

poleón, y cuando fué publicada, aumentó sus efectos en favor de la causa de los republicanos de México.

Para corroborar esa política, fué nombrado un ministro de primera clase, el general Mr. Jhon A. Logan cerca del gobierno republicano de México, precisamente en los momentos en que la Intervención francesa y el Imperio proclamaban que la República Mexicana había dejado de existir, y cuando la prensa imperial aseguraba que el gobierno de Washington no tardaría en reconocer al Imperio de Maximiliano. Mr. Logan era contado entre los adversarios más decididos de la Intervención francesa aquí y considerado como hombre de grandes talentos militares y políticos; en uno de sus discursos acababa de decir públicamente, que el establecimiento de Maximiliano en México, formaba parte de la rebelión contra el gobierno de los Estados Unidos. Al ser designado por este gobierno para su representante en México, persona de tan marcados sentimientos hostiles á la Intervención francesa, se comprendía que estaba enteramente de acuerdo con él. También el general Grant manifestó en términos bien explícitos y públicamente, su opinión contra la política de la Francia en México.

Por su parte los juaristas hicieron manifestaciones ruidosísimas en aquel país. En California las llevaron hasta la exageración; en el aniversario del 16 de Septiembre, celebrado por ellos en los Angeles, hubo ardientes discursos contra Francia y el Imperio, fué ahorcado un muñeco figurando que era un Emperador; invadieron el templo católico para repicar y recorrieron las calles dando mueras á los franceses y vivas á Juárez.

En Nueva York, en la calle principal, abrieron los banqueros Corlies y Compañía una agencia financiera del gobierno de la República de México, para la venta de los bonos emitidos por el general Carbajal. En las ventanas de la casa se veían banderas de México y de los Estados Unidos. El 8º regimiento de la guardia nacional del Estado, compuesto en su mayor parte de comerciantes, fué llevado por su coronel á la puerta de la agencia, los soldados hicieron honores á la bandera de México y gritaron vivas á Juárez.

La permanencia del agente imperialista D. Luis de Arroyo en Nueva York, aparecía ya hasta ridícula, y en consecuencia, á fines de Noviembre, regresaba á Veracruz con el pretexto de haber obtenido licencia por enfermedad.

## CAPITULO TERCERO.

La legislación del Imperio no podía ser practicable.—Opiniones de la Emperatriz Carlota acerca de las revoluciones en México.—Disposiciones favorables al proletariado.—Cambio de Ministerio.—Permanece el malestar en el gobierno.—Insiste Maximiliano en que se forme una brigada modelo.—Sigue el alistamiento de voluntarios para México en Austria y Bélgica.—Decrétase el sorteo para formar el ejército nacional.—Excitaciones de la prensa francesa en México.—Se expide la ley de 3 de Octubre.—Se da por cierto que el Presidente Juárez abandonó el territorio mexicano.—Aplicación inconsiderada de la pena de muerte.—Amnistía para los revolucionarios que se sometan.—Presión ejercida por el Mariscal Bazaine.—Critica éste la proclama expedida por Maximiliano.—Acentúa su intervención en los asuntos de México el gobierno norteamericano.—Dirige una reclamación al gobierno francés.—Elude éste las responsabilidades.—Circular explicativa del Ministro Esteva.—Expide otra Bazaine.—Efectos terribles del decreto de 3 de Octubre.—Lo considera Bazaine muy favorable á la Intervención.—Excepción á favor del general Riva Palacio.—Conducta sanguinaria de los jefes Méndez y O'Horan.—Circular del Ministro de la Guerra.—Recomienda Bazaine á los jefes superiores el exacto cumplimiento del decreto de 3 de Octubre.—Ataque y momentánea ocupación de Morelia por los republicanos.—Derrota del general Arteaga en Santa Ana Amatlan.—Circunstancias que precedieron á la derrota.—Cómo fué hecho prisionero ese general.—Fusilamientos de prisioneros.—Los periódicos franceses en México califican de brillante el triunfo de Méndez.—Quiere Maximiliano modificar su política de terror.—Bazaine aumenta sus prevenciones contra este cambio.—Estados del Centro y Occidente.—Algunos guerrilleros se acogen al indulto.—Varios indultados vuelven á tomar las armas.—Movimientos en el Estado de Guerrero.—El coronel Aymard se retira de Mazatlán.—Crece la revolución en Sonora.—Sucede lo mismo en los Estados fronterizos del Norte.—Abandonan los franceses á Monterrey.—Cunde la alarma entre los imperialistas.—Pérdidas del comercio en Tampico y Tancasnequi.—El general Escobedo avanza sobre Matamoros.—Es rechazado.—La Huasteca y el Estado de Veracruz.—Ataques al ferrocarril.—La sierra de Oaxaca y la Cañada.—El general Thun en la sierra de Zacapoaxtla.—Prescinde Maximiliano del viaje á Yucatán.—Organización de tropas en aquella Península.—Llegada de colonos.—Continúan en los Estados Unidos los esfuerzos de los juaristas.—Empréstito de treinta millones con la casa de Corlies y Compañía.

Durante el mes de Octubre apareció el *Diario Oficial* lleno de los decretos, proyectos y disposiciones relativas á la organización política, administrativa y judicial, basadas en el estatuto del 10 de Abril, cuyas producciones en su mayor parte llevaban el sello de un espíritu liberal, levantado y generoso; pero poco práctico. Asignábanse en uno de esos decretos dos premios de mil pesos cada uno, para la mejor tragedia y la mejor comedia que se presentara en el plazo de seis meses. Con motivo de aquella verdadera lluvia de decretos, se recuerdan estas frases dichas por Maximiliano á Bazaine: «Ahora que concluí el laborioso trabajo de la legislación, voy á ocuparme de gobernar.»

¿No mostró esta separación de ideas, cuan poco práctico era Maximiliano en achaques de gobierno? Nueva prueba dió con los decretos para salvar á los peones ó trabajadores de los campos, de la postración en que vivían. Tuvo Maximiliano el valor de llevar adelante sus ideas generosas y para vencer las resistencias de

sus ministros, apeló á la energía persuasiva de la Emperatriz, quien logró que los consejeros aceptaran el pensamiento en los términos que se les proponía, aunque los grandes propietarios, todos los que de ellos dependían y aun la clase media de la sociedad, se oponían á las reformas. La princesa Carlota manifestó esa vez sus ideas acerca de que, las revoluciones en México provenían de minorías turbulentas que se apoyaban en masas inertes, y consideraba necesario devolver á la humanidad millones de hombres, precisamente cuando se llamaba de muy lejos la colonización; juzgaba necesario curar una llaga social á la cual la Independencia no había procurado sino un remedio ineficaz, porque aunque ciudadanos de hecho, los indígenas permanecían en desastrosa abyección. Bazaine aprobó estos proyectos, creyó que no se debería hacer caso del descontento de los grandes propietarios y manifestó temor de que tan generosas intenciones no darían rápidos resultados. En efecto, fué en vano que se decretara que el peon no era responsable de las deudas de sus antecesores; en vano fué señalada en diez pesos la cantidad por la cual podía ser perseguido por deudas contraídas en el interior de la hacienda; de nada sirvió que se arreglaran las horas de trabajo, que se abolieran las penas corporales, porque todos esos beneficios quedaban reducidos á nada por la voluntad de los hacendados.

En el mes de Octubre las tropas francesas recorrían el territorio mexicano desde Veracruz á San Blas y desde Acapulco á Chihuahua, aunque no siempre victoriosas pues sufrieron algunos reveses en los combates que sostenían; muy lejos de alcanzar la pacificación enardecían á sus enemigos, usaban de rigor indícreto, y se creían conquistadores; los jefes manifestaban irritabilidad, desatentada dejando triste memoria en los lugares que recorrieron; aun personas adictas al Imperio eran hostilizadas y multadas, entre ellas vecinos pacíficos por hechos que no cometían; hubo personas castigadas con la pena de muerte y que resultaron inocentes después del castigo; se conculcaban las leyes del país y se atropellaban las garantías individuales en personas y propiedades, contando pocas excepciones entre los jefes y oficiales del ejército expedicionario; aun el comandante en jefe cometió desafueros y abusos de su poder militar.

Grande es la predisposición que originan las injusticias y tropelías de individuos armados y mucho más si son extranjeros; por esto muchos mexicanos que se habían sometido al Imperio se levantaron contra la Intervención; y aunque Maximiliano quiso remediar tantos males quejándose con Bazaine, las quejas no eran escuchadas, y no queriendo provocar conflictos mayores se abstuvo de pretender la reparación de los atentados y desmanes.

La tirante situación que guardaba el Imperio mexicano era insostenible; el 18 de Octubre fué modificado el Ministerio, aceptando únicamente á los Sres. Ramírez y Siliceo la renuncia, al uno de la cartera de Negocios Extranjeros y de Instrucción Pública y Cultos al otro; quedaba de Ministro de Estado el Sr. Ramírez y de Negocios Extranjeros el Sr. Martín Castillo, de Instrucción Pública y Cultos el Sr. Artigas, y Ministro sin cartera el Sr. Velázquez de León. Continua-



*Don Pedro Haro*

Consul del Imperio de Maximiliano, en Jerusalén.

Acompañando al general Leonardo Márquez, Embajador del Imperio, visitaron el Oriente de la Europa. A mediados de Noviembre de 1865 estaban en Constantinopla, y á principios del siguiente mes entregaban en Jerusalén los ricos presentes que Maximiliano envió para el Santo Sepulcro. Las armas del Imperio Mexicano fueron colocadas por el Sr. Haro á la entrada del Consulado, y en un trono dispuesto al efecto en la sala y bajo dosel, aparecían los retratos del Emperador Maximiliano y la Emperatriz Carlota. El Sr. Haro entregó al Patriarca de Jerusalén la Gran Cruz de Guadalupe, una custodia, el caliz y la patena con que le obsequiaban los Emperadores de México.